

# JESÚS ANUNCIA EL REINO Y NOS REVELA UN DIOS PADRE ENTRAÑABLE Y MISERICORDIOSO

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología  
8 de Noviembre de 2011

## 1. INTRODUCCIÓN

Agradezco a la UC la reiterada invitación que me hace para participar en este Aula, por lo que significa de confianza, a la vez que siento un miedo creciente de que me conozcan demasiado y me repita en exceso.

Si se han fijado, tanto en el título de este ciclo *La acción salvadora de Dios en y por Jesús, Cristo y Señor*, como en el de esta conferencia, *Jesús anuncia el Reino y nos revela un Dios Padre entrañable y misericordioso*, se expresa la vinculación inseparable de Dios y de Jesús.

Puede parecer difícil decir algo nuevo sobre el tema del Reino de Dios, -sin duda, central en el evangelio- aunque tengo que decir también que es un tema que, al menos en los ámbitos académicos, suscita actualmente grandes controversias; hay diferentes formas de entender el Reino de Dios y de ahí se siguen también maneras diversas de hablar del Dios del Reino. Aunque en algún momento aludiré a estas divergencias de carácter más académico, me parece más propio centrarme en lo esencial, basándome en un consenso amplio entre los estudiosos, teniendo claro que consenso no quiere decir unanimidad, que nunca se da en estas cosas. Siempre es bueno volver sobre los grandes temas para profundizar, recordar, descubrir, quizá, matices nuevos, confrontarlo a la luz de nuestras vidas.

Jesús era un judío fiel que sin duda recitaría, igual que todos los judíos fieles, el *Shemá Israel*, una oración formada a base de textos del Pentateuco que comienza diciendo: *Escucha Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es único*. Ese Dios único, está por encima de todas las realidades y debe constituir para un judío fiel como Jesús, el centro de su existencia.

Pero la Biblia no habla de Dios en sí mismo, no especula sobre la esencia del ser divino, sino que habla de un Dios que sale al encuentro del ser humano y que quiere entrar en relación con él. Los lenguajes que utiliza la Biblia son variados, pero está claro que Jesús privilegia uno: *Reino, Reinado de Dios*; podía haber hablado del éxodo, de la alianza, del mundo nuevo... El lenguaje es muy importante, no es una etiqueta artificial sino que, por el contrario, cuando se utiliza uno determinado se está privilegiando una experiencia concreta y sirve además para fomentar esa experiencia.

## 2. JESÚS ANUNCIA EL REINO DE DIOS

Jesús anuncia el Reino de Dios, proclama que está llegando y, sin embargo, en un primer momento, no explica en qué consiste; considera que sus oyentes pueden percibir y hacerse ya una idea de lo que Él está diciendo. Lo cierto es que pronto el Reino que Jesús anunciaba resultó poco convencional, causó extrañeza, perplejidad, suscitó enigmas e interrogantes... Por eso no es extraño que en nuestros días, en los ámbitos académicos, haya, como he dicho, grandes discusiones en torno a este tema; se puede decir que hay dos

tendencias:

La primera es, desde el siglo XIX, la idea predominante en la exégesis alemana, según la cual, el Reino será una irrupción escatológica de Dios con todo su poder, lo que supondrá el aniquilamiento y el fin de la creación tal como nosotros la conocemos.

La segunda interpretación está en las antípodas y tiene una vigencia muy importante en la actualidad, sobre todo en Norteamérica; presenta un Jesús, no tan profético, sino más bien un sabio, contracultural, eso sí, para el cual el Reino de Dios es ver la realidad presente de una manera diferente, crítica, introduciendo unos valores alternativos; pero se trata de una realidad simplemente histórica.

Obviamente, el Reino de Dios era una convicción profunda en toda la fe bíblica, pero la expresión, como tal, solo aparece una vez en el Antiguo Testamento. Por tanto, Jesús convierte el Reino de Dios en el centro de su predicación, de una forma que no era habitual en el judaísmo de su tiempo; utiliza además expresiones que no tienen paralelo, por ejemplo *entrar en el Reino de los cielos, el yugo del Reino de los cielos, etc.*

En el judaísmo, el Reino de Dios se entendía de formas diversas, no contrapuestas pero cada una con sus propios subrayados:

En primer lugar, Dios es Rey del Universo, de toda la realidad, porque es el Creador. Esta idea se encuentra en numerosos Salmos.

En segundo lugar se decía que el Reino de Dios se expresa en la Ley; de modo que aceptar el Reino de Dios equivale a aceptar y cumplir los mandamientos de la Torah.

Y hay una tercera manera de entender el Reino de Dios, que aparece en los momentos de máxima opresión y sufrimiento del pueblo. Por contraposición con los reinos e imperios que lo sofocan, surgen profetas que anuncian el Reino de Dios como un mensaje de resistencia y de esperanza dirigido a un pueblo aplastado y sufriente. El Reino o Reinado de Dios como soberanía que irrumpe y que libera.

Hay dos profetas que son los grandes heraldos del Reino de Dios; aparecen precisamente en los momentos más críticos de la historia de Israel: Uno, el deuterocías, en el momento del exilio en Babilonia, y otro, Daniel, cuando parece que los seleúcidas -los griegos- van a acabar con el judaísmo, y que, por su potencia cultural van incluso a diluir la identidad del pueblo de Israel.

El Deuterocías se dirige a los exiliados en Babilonia y les anuncia:

*Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias<sup>1</sup>, que anuncia la salvación, que dice a Sión, "ya reina tu Dios". (Is. 52,7)*

Por tanto, el Reino de Dios es una buena noticia, es salvación, es un mensaje de paz.

El Libro de Daniel -del que habría que ver sobre todo los capítulos 2 y 7- es apocalíptico; utiliza por tanto un lenguaje muy imaginativo, que hay que saber interpretar. El capítulo 7 es decisivo e influye muchísimo en el cristianismo primitivo; presenta una visión del profeta en la cual ve que, del agua, del abismo -el lugar donde habitan las potencias del mal- van surgiendo sucesivamente cuatro bestias que describe de forma feroz; son los cuatro imperios, asirio, babilonio, persa y griego, que, uno tras otro, han ido oprimiendo al

---

<sup>1</sup> El texto griego dice *que evangeliza, trae evangelio.*

pueblo de Israel.

Y en contraposición a estas cuatro bestias, dice Daniel que aparece un ser humano, el Hijo del Hombre, que no procede del abismo, del agua, sino que lo ve sobre las nubes del cielo donde se acerca al trono donde está sentado el anciano, Dios, que le concede el poder, el imperio, la soberanía. Este ser humano, como luego lo explica el texto, está significando el pueblo de los santos; son los que han resistido el embate de las bestias anteriores, y los que realmente reciben del trono del anciano el Reino de Dios.

### **3. DIMENSIÓN FUTURA DEL REINADO DE DIOS**

En el fondo, en la Biblia nos encontramos siempre con la continua reinterpretación de tradiciones anteriores en función de las circunstancias presentes. Jesús retoma esta tradición profética y la expresa de una forma muy personal.

En primer lugar afirma que el Reino de Dios es una realidad futura. Cito unos pocos textos:

*En el Reino de Dios futuro muchos de oriente y occidente se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob mientras que hijos del Reino serán expulsados a las tinieblas de fuera. (Mt 8,11)*

*No beberé del producto de la vid hasta que lo beba nuevo en el Reino de Dios, dice a sus discípulos en la última cena. (Mt. 26,29)*

*Venga a nosotros tu Reino, es una petición central en la oración que Jesús enseña a sus discípulos (Mt 6, 10).*

En el judaísmo se hablaba del Reino de Dios y del tiempo escatológico, mejor, con imágenes muy diversas. Unas veces aparece el Reino de Dios como una realidad futura entendida como una profunda transformación histórica. En otras ocasiones se describe como una realidad puramente celeste.

En Jesús hay descripciones apocalípticas; por ejemplo, cuando dice en el capítulo 13 de Marcos, paralelo en los otros evangelios:

*El sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas y entonces verán al Hijo del Hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria. (Mc 13,24-26)*

En los profetas hay muchas descripciones apocalípticas pero, en mi opinión, con ellas no quieren propiamente hablar del fin del mundo, sino que es un género literario que utilizan para subrayar la importancia de los acontecimientos históricos para los que quieren preparar al pueblo de Israel.

### **4. DIMENSIÓN PRESENTE DEL REINADO DE DIOS**

Sin embargo, hay algo muy propio de Jesús: Afirma que el Reino de Dios, entendido no meramente como su dominio permanente sobre toda la creación, sino como la irrupción histórica, escatológica, decisiva, de su soberanía, se está haciendo ya presente:

*El Reino de Dios está irrumpiendo, convertíos y creed en esta buena noticia. (Mc 1,15)*

Cuando Juan Bautista envía a los discípulos a preguntarle si es Él el que tiene que venir o tienen que esperar a otro, Jesús contesta:

*Id y contad a Juan lo que estáis viendo y oyendo, los ciegos ven, los cojos andan, los*

*leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. (Mt 11,4-5)*

Esta respuesta de Jesús está tomada del profeta Isaías y hace referencia a los acontecimientos del tiempo escatológico. Lo que Jesús afirma es que eso ya está en trance de realizarse.

En el evangelio de Lucas, los fariseos le preguntan cuándo llegará el Reino de Dios y Jesús les responde:

*El Reino de Dios no vendrá aparatosamente ni se dirá que está aquí y está allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros. (Lc. 17,20-21)*

El Reino de Dios ya está presente. Esto es chocante, desconcertante para sus contemporáneos; nada ha cambiado, el campesinado galileo sigue subsistiendo entre penurias tremendas, continúa el dominio romano, en el templo los sumos sacerdotes eran elegidos prácticamente por la autoridad romana que ha roto la legitimidad de los descendientes de Sadoc. Los mismos discípulos, que habían seguido a Jesús llenos de entusiasmo al principio y habían dejado su trabajo e incluso su familia, no le acaban de entender y le piden sentarse a su derecha y a su izquierda en el Reino; y una vez que Jesús parece que no les ve, están discutiendo a ver quién era el mayor de ellos en el Reino de Dios.

Al principio del evangelio Jesús proclama que *se está acercando el Reino de Dios*, pero llega un momento en que no basta con proclamar, es necesario también enseñar, profundizar, porque no le están entendiendo, y entonces recurre a las parábolas. Jesús no enseña con unos conceptos doctrinales claros y precisos, no hace construcciones teóricas, sino que su lenguaje es más bien poético, insinuante, sugerente, da que pensar... Para entrar en determinadas profundidades humanas, por ejemplo la experiencia de Dios, al final, hay que recurrir al lenguaje de los poetas.

Las parábolas son relatos de la vida ordinaria, con algún punto que generalmente sorprende, que ilumina la vida y la hace ver de forma diferente, de modo que, se suele decir, no se trata de interpretar la parábola, sino que más bien es la parábola la que nos hace ver nuestra realidad de una forma distinta.

En las parábolas el Reino de Dios viene comparado con realidades pequeñas y sencillas, como una semilla de mostaza; yo no soy hombre de campo y no entiendo mucho de semillas pero el valle del Cedrón, en Jerusalén, ciudad a la que amo profundamente, está lleno de mostaza y siempre que voy por allí me gusta pasar, coger la semilla de mostaza y sacudirla; realmente es una semilla pequeñísima, como un polvo que soplas y desaparece.

Jesús lo compara también con un poco de levadura, con un granito de trigo... Son parábolas de contraste porque esa diminuta semilla de mostaza se convierte en un árbol en cuyas ramas pueden anidar las aves del cielo; y ese poquito de levadura se mete en una masa y es capaz de esponjarla y hacerla crecer toda entera; y ese granito de trigo se mete en el surco y parece que muere, pero acaba surgiendo de allí una espiga lozana y llena de granos de trigo.

Son, como digo, parábolas de contraste, pero también lo son de continuidad. Gracias a que se metió aquel grano en la tierra, luego tenemos la espiga; gracias a que se metió la levadura en la masa, esa masa después fermentó entera... el Reino de Dios ya está llegando y, precisamente porque ya está irrumpiendo, tenemos la mejor garantía de su plenitud

futura. No hay ninguna contraposición entre la afirmación de la presencia del Reino de Dios y el emplazamiento que hace Jesús para que esperemos su plenitud en el tiempo futuro.

*El Reino de Dios es -dice también Jesús- como un tesoro que está escondido en un campo; es solo un versículo, pero creo que no hay otro que sea más precioso en todo el evangelio. El campo de Galilea es muy bueno; cualquiera que pasea por allí está a gusto porque el verdor del prado es maravilloso, a la mañana te da la brisa en el rostro... pero como te enteres de que allí hay un tesoro escondido... Lógicamente, el tesoro no lo ha producido el campo, alguien lo ha puesto allí, y si tú lo descubres, quizás porque escarbas un poco o ves la tierra movida, todo cambia; por la alegría que te da, te olvidas del verdor del prado, de la brisa, del sol, echas a correr, vendes todo lo que tienes para comprar el campo aquel...*

La experiencia de Dios es una experiencia de alegría, es un descubrimiento gozoso... Por eso Jesús invita a descubrir el Reino de Dios, a acogerlo, agradecerlo, celebrarlo y hacerlo fructificar porque, como él mismo dice, se puede ser como una tierra pisoteada donde el grano rebota o como una tierra llena de matorrales donde la semilla queda ahogada; se puede ser también una tierra pedregosa que engaña porque, como tiene poca tierra, enseguida surge el fruto pero a la mañana, en cuanto sale el sol se seca porque no tiene raíz. Hay que ser tierra buena, acogedora, húmeda, en la que fructifique el Reino de Dios.

Un aspecto sumamente importante del Reino de Dios es su vinculación con la persona de Jesús, quien considera que el Reino llega vinculado a su persona y a su ministerio; es una afirmación estrictamente histórica, que se podrá interpretar de diversas maneras, diciendo que Jesús fue un visionario fracasado, un iluso ingenuo, o diciendo que fue el profeta escatológico de Dios. Esta afirmación supone que Jesús, de forma indirecta, se está atribuyendo a sí mismo una relación especial con Dios y una función decisiva en la historia de la salvación. Dice en el evangelio de Mateo:

*Muchos había en Nínive que se convirtieron con la predicación de Jonás, pero aquí hay algo más que Jonás. Y vinieron la reina de Saba desde su tierra lejana para escuchar a Salomón, pero aquí hay algo más que Salomón. (Mt 12,41-42)*

Esta cristología no ha sido creada por la Iglesia primitiva; si fuera así lo habría hecho con conceptos mucho más claros y explícitos. Aquí nos encontramos con expresiones históricas de Jesús que está reivindicando una dignidad muy especial y una vinculación de su propia persona con el proyecto de Dios, vinculación que, naturalmente será desarrollada después en el cristianismo primitivo ya desde el evangelio de Juan, cuando diga *El Padre y yo somos uno; quien me ha visto a mí ha visto al Padre, etc.*

## **5. EL REINADO DEL PADRE**

En un primer momento, Jesús aparece vinculado al movimiento de Juan Bautista, aquel profeta que había aparecido en la depresión del Jordán y que atraía a mucha gente; un hombre contestatario, crítico con el pueblo de Israel, que practicaba un bautismo de conversión a la gente que allí acudía... Probablemente alguno de los discípulos de Jesús lo fueron previamente de Juan. La predicación del Bautista es marcadamente escatológica, anuncia lo inminente, anuncia la llegada de otro más fuerte que tiene en su mano el bieldo y va a limpiar su era, la paja la va a echar al fuego para que se quemé, los granos los llevará a

su granero... Denuncia, con un lenguaje muy duro, a los escribas y fariseos.

Llega un momento en que Jesús se separa del Bautista, toma su propio camino y anuncia el Reino de Dios; pero, curiosamente, Jesús nunca llama rey a Dios, sino que lo llama Padre.

No diré, como a veces se ha dicho, que Jesús es el único judío de su tiempo que utiliza esta terminología, pero realmente el que siempre que invoca a Dios o habla de Dios, le llame Padre es algo muy específico de Jesús. Diríamos que es una ventana abierta para su experiencia religiosa.

¿Qué implica el que Jesús llame Padre a Dios? Aquí tenemos que tener cuidado porque, con frecuencia, se sacan consecuencias anacrónicas, es decir, proyectamos las relaciones actuales entre padre e hijo para entender las palabras de Jesús. Sin embargo, en aquella sociedad patriarcal, las cosas eran muy distintas, el hijo estaba sometido al padre toda su vida y, aunque estableciese su propia familia, mientras viviese su padre le debía obediencia y sumisión; todo lo contrario de lo que ocurre hoy en que, cuando el hijo se emancipa, deja de tener una relación de obediencia con su padre.

¿Cuáles eran las actitudes de un hijo con su padre, en aquel tiempo?

En primer lugar –lo he explicado y vuelvo a insistir- el hijo debía al padre obediencia y sumisión; aunque el padre fuese muy mayor y estuviese debilitado, el padre seguía siendo el centro de la familia a quien se le debía todo el respeto y toda obediencia; todavía se puede ver en Palestina que, cuando una persona se encuentra con su padre, o incluso con su madre, por la calle, si es anciano, se para y le besa la mano.

En segundo lugar, el hijo confía en el padre, porque el padre vela por el hijo, le proporciona todo lo que necesita, y el hijo sabe que encuentra siempre apoyo en su padre.

Y en tercer lugar, el hijo imita al padre. En una sociedad fundamentalmente agraria y campesina como aquella, el hijo tiene la obligación de seguir cultivando los campos de la casa, que son una propiedad intransferible, y aprende de su padre a cultivarlos; si el padre es artesano, el hijo aprende y continúa el oficio del padre... Es la imitación que luego Jesús aplica a la imitación a Dios.

En la parábola del hijo pródigo –mejor sería decir del padre misericordioso- que vemos en el capítulo 15 de Lucas, el punto de partida es la crítica que hacen a Jesús porque *acoge a pecadores*, es decir, gente impura, y *come con ellos*. Jesús, entonces, no justifica su actitud, que resulta escandalosa a los ojos de la gente religiosa, con argumentaciones teóricas, sino que lo hace con una parábola que da que pensar.

Hay una primera parte en la que presenta el comportamiento del hijo menor, el pródigo, como se le suele llamar, que quiere irse de casa, conocer mundo, pide la parte de su herencia, se va... pero pronto las cosas se tuercen, viene la sequía, una hambruna y él se ve sometido a la situación más degradada que cabe para un judío, obligado a custodiar, pastorear, una piara de cerdos en terreno gentil, sin siquiera poder comer las algarrobas que comían aquellos cerdos. Viéndose en aquel estado recapacita y piensa, *voy a volver a la casa de mi padre y le diré, no me admitas como hijo tuyo, al menos trátame como a uno de tus jornaleros*.

Nos encontramos ahora con el comportamiento del padre, absolutamente insólito en un patriarca oriental, siempre tan solemne, tan serio... Este es muy distinto; según parece todos los días salía a otear el horizonte para ver si su hijo volvía; y un día le divisa, entonces

echa a correr, le abraza y cuando el hijo empieza a balbucear unas disculpas no le deja hablar sino que dice: *traed la mejor sortija y ponedle un calzado nuevo y matad el toro cebado y vamos a organizar una gran fiesta...* El padre, se vuelca con su misericordia, acoge a aquel hijo, le perdona y no le pide cuentas de nada.

La parábola tiene una segunda parte, el comportamiento del hijo mayor; éste vuelve del campo, oye la música del festejo, pregunta y cuando se entera de lo que pasa se enfada y no quiere entrar en casa y entonces el padre sale y le dice que entre a la fiesta. Él se niega y se queja: *Yo estoy toda la vida contigo y nunca me has dado ni un cabritillo para poder hacer una fiesta, y en cambio este hijo tuyo –no lo llama hermano- que ha derrochado malviviendo toda tu herencia, viene y tú organizas esta fiesta...* Y el padre responde: *este hermano tuyo estaba perdido y lo hemos encontrado, estaba muerto y ha vuelto a la vida...* Quiere que también el hijo mayor comprenda su misericordia de padre.

En la medida en que se acepta el amor del padre se crea fraternidad; que nadie se crea excluido del amor del padre y que nadie intente monopolizar ese amor. El amor no disminuye cuando se reparte, al contrario, crece porque se expande.

## 6. EL REINO DE DIOS, BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES

Así se entiende que, siempre que Jesús proclama el Reino de Dios, diga que es una buena noticia para los pobres, *dichosos los pobres porque vuestro es el Reino de Dios*. En la sinagoga de Nazaret lee el texto de Isaías:

*El espíritu de Dios me ha ungido y me ha enviado a anunciar un año de gracia del Señor, a devolver la vista a los ciegos, la vida a los muertos, una buena noticia para los pobres. (Lc 4,18)*

Es lo mismo que hemos visto en la respuesta que da a los enviados del Bautista, *los ciegos ven, los cojos andan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y bienaventurado el que no se escandalice de mí. (Lc. 7,22-23)*

Este es un elemento absolutamente central del mensaje de Jesús, pero también es un elemento central de la revelación del Dios de Jesús. Si el Reino de Dios Padre se extiende, se acoge, en esa medida necesariamente crece la fraternidad que es vida, amor, desaparición de diferencias discriminantes. La fraternidad real es la prueba histórica de que reina Dios, de que se acepta la paternidad de Dios. El Padre ama a todos, pero tiene preocupación especial por sus hijos más desvalidos y necesitados, los pobres, los hambrientos, los tristes...

La Biblia dice que *Dios no hace acepción de personas*. En nuestro mundo se hacen sangrantes acepciones de personas. Y, precisamente por eso, el Reino de Dios es una buena noticia para los pobres que son los estigmatizados, los marginados, los que no cuentan... No se trata de que los pobres sean mejores; ni mucho menos Jesús exalta la pobreza en sí misma como una virtud o una situación deseable, sino al contrario, como una situación de sufrimiento y el Reino de Dios promete la liberación y la fraternidad.

Hemos visto que, en el Antiguo Testamento, el Reino de Dios era un mensaje de resistencia y de esperanza dirigido al pueblo en situaciones críticas de sufrimiento. En la misma línea, Jesús anuncia un Dios que consuela en el sufrimiento, que fortalece, que anima a levantar los ojos, *porque vuestra liberación está cerca*; y ésta es una buena noticia en medio de las dificultades y tribulaciones del presente, *dichosos ya ahora porque el Reino de Dios está llegando*. Este mensaje cobraba un sentido muy hondo, calaba profundamente en el campesinado galileo que se encontraba en una situación enormemente precaria y era el

destinatario principal de la predicación de Jesús. Por eso vemos en el evangelio que el pueblo campesino simpatiza con Jesús, vienen a él de todas partes a escucharle y, a veces, son tantos que no caben en la casa, se aglomeran en la puerta, no le dejan tiempo ni para descansar ni para comer...

Dice el evangelio que *la fama de Jesús se extendía por todas partes*. Quizás aquella gente no vislumbraba todas las dimensiones e implicaciones del mensaje de Jesús, pero sí percibía que respondía a sus necesidades y que *Jesús era un hombre que*, como dicen los Hechos de los Apóstoles, *pasaba haciendo el bien*.

La situación social en que la persona se encuentra es decisiva para la forma de reaccionar ante Jesús; por eso resultó tan conflictivo. El Reino de Dios era una buena noticia para los pobres, los hambrientos, los afligidos... pero hubo quienes percibieron el anuncio de Jesús del Reino de Dios como una mala noticia porque cuestionaba sus intereses inmediatos y reaccionaron, como sabemos, con extraordinaria violencia y rápidamente lo quitaron de en medio.

## 7. EL PADRE ES DIOS

Lo más paradójico es que a Jesús le acusan de blasfemo; el texto evangélico que está escrito por creyentes y dirigido a creyentes, establece una tensión enorme porque, al principio (en el bautismo en el Jordán), presenta a Jesús como el Hijo de Dios y al final vemos que le acusan de blasfemo y que le condenan a muerte en nombre de Dios. Hay auténtico conflicto de dioses que atraviesa el evangelio y que atravesó la vida de Jesús.

Entre quienes llevaron a Jesús a la muerte, unos, los romanos, divinizaban al emperador; es la tendencia humana de identificar a Dios con el poder y con la gloria. Otros, las autoridades judías, defendían el Dios del Templo, la identidad étnica del pueblo en cuyo nombre estigmatizaban a los tenidos por pecadores; se preocupaban del diezmo, de la menta, del anís y del comino y les resultaba intolerable aquel profeta desarmado que decía que habían convertido el templo en una cueva de bandidos, y que Dios no habita un templo hecho por manos de hombres, que al final lo importante era la misericordia, la justicia y la fe; un profeta para el cual el Reino de Dios no se impone por la fuerza, ni se identifica con la derrota de los enemigos de Israel, porque el Reino de Dios era no violencia, anunciaba a los marginados religiosamente y a los pobres socialmente que Dios les ama y les abría así un horizonte insospechado de esperanza.

El Reino de Dios, decía Jesús con enorme audacia, ya está presente aunque no deslumbré, aunque cueste percibirlo. Hoy también podríamos decir que no ocupa los titulares de la prensa cuyos portadores son los astros mediáticos de los medios de comunicación, pero que el Reino de Dios está germinando. Quizás Jesús nos diga como lo hace en el evangelio: Pero, ¿cómo no percibís que el Reino de Dios ya está en medio de vosotros, que está germinando en tantos hombres y mujeres que optan por los pobres, que consuelan a los afligidos, que parten el pan, que trabajan por un mundo más justo...?

Daos cuenta de que estoy citando casi literalmente palabras de Jesús en el evangelio; él va desgranando los valores del Reino de Dios. La aceptación del Reino de Dios o, si queréis, la aceptación del amor de Dios como valor supremo en nuestra vida, suscita en el ser humano posibilidades de actuación que nos parecen, a la vez, nada convencionales y profundamente humanas. A renglón seguido, ya al final del sermón del monte, Jesús hace la afirmación más sorprendente: *amad a vuestros enemigos*. Es que el amor a los enemigos es el amor más desinteresado y gratuito que cabe.



*Porque, si amáis a los enemigos os identificaréis con vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre buenos y malos, hace llover sobre justos e injustos. (Mt 5, 45)*

El amor a los enemigos cumbre de la moral de Jesús, es también la máxima imitación del ser humano con el Padre que es misericordia y amor gratuito.

## **8. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA DE JESÚS**

Ya casi al final de mi exposición tengo que señalar que, para entender un poco a Jesús y su anuncio del Reino, hay que considerar su experiencia de Dios. Creo que es una carencia muy grande de la mayoría de los estudios históricos sobre Jesús el no abordar este tema que, ciertamente es muy delicado, porque, hablar de la experiencia de otra persona, más de la experiencia religiosa, es algo que siempre hay que hacer con suma discreción y sumo respeto. Los datos que tenemos sobre la experiencia religiosa de Jesús son limitados; como sabemos, los evangelios no son una biografía en el sentido moderno de la palabra, no abundan en los aspectos psicológicos, pero sí podemos descubrir en ellos, de forma indirecta, una serie de indicios que nos permiten hablar de la experiencia religiosa de Jesús.

Sorprende, a simpatizantes y adversarios, la autoridad y libertad con que Jesús habla y actúa; *es una doctrina nueva expuesta con autoridad...* Le piden cuentas... *¿con qué autoridad haces estas cosas?* Y así tantas veces, porque en realidad Jesús ni siquiera había frecuentado las escuelas rabínicas que podrían haberle acreditado como un rabino profesional; tampoco podía esgrimir una autoridad hereditaria como la de los sacerdotes cuyo linaje sacerdotal se transmite por herencia...

Podríamos decir que la autoridad de Jesús es una autoridad carismática porque habla a partir de su propia experiencia; la gente percibe y descubre que habla desde el fondo de su propio ser. Lo peculiar de Jesús es la inmediatez con que habla de Dios, la cercanía y la profundidad con que siente y expresa su presencia. Para Jesús, ver y valorar el mundo desde Dios y su soberanía de Padre es descubrir el lado oculto, tantas veces encubierto, de la realidad, lo que le lleva a reaccionar de forma contracultural, con indignación y con misericordia.

La misericordia de Jesús se menciona reiteradamente en los evangelios: tiene misericordia de los enfermos, del leproso al que toca, de aquella viuda de Naím, que había perdido a su único hijo... tiene misericordia del pueblo, porque le ve *vejado y abatido como ovejas sin pastor*. No se trata de un sentimiento superficial que entenece un momento y se pasa enseguida; la misericordia es, ante todo, ver la necesidad del prójimo, no pasar de largo, asumir un compromiso de solidaridad eficaz con él para cambiar su situación. Jesús pone un ejemplo muy claro en la parábola del buen samaritano; él fue el que tuvo misericordia.

A Jesús le indigna la dureza de corazón de los que ponen el sábado por encima del ser humano y buscan la ocasión para acusarle, y la hipocresía de quienes, con su poder religioso, no entran en el Reino de Dios y no dejan que quienes desean entrar puedan hacerlo. Especial conmovedora es la escena del evangelio de Lucas, en la que Jesús entra en Jerusalén; tras un largo camino recorrido desde Galilea, se va acercando a la ciudad santa; viene desde Jericó, sube el monte de los Olivos por la parte oriental, llega a la cima, empieza a descender y entonces, por vez primera, aparece ante sus ojos, con toda su belleza, la ciudad de Jerusalén, con su magnífica explanada del Templo. El texto dice que Jesús, al tener a Jerusalén ante sus ojos se echó a llorar porque la ciudad no había conocido el mensaje de

la paz, la visita de Dios.

Es una escena bellísima. Jesús anuncia el Reino de Dios a Israel.

Su propósito es que Israel, como pueblo, acepte el Reino de Dios, también en sus estructuras sociales, se transforme radicalmente y de este modo sea, ante todos los pueblos, un signo de la salvación de Dios. Pero las cosas no sucedieron así.

## 9. LA REINTERPRETACIÓN CRISTOLÓGICA DEL REINADO DEL PADRE

Al hablar de la experiencia religiosa de Jesús tenemos que admitir una evolución; todo ser humano evoluciona y la experiencia religiosa también lo hace. Es muy distinta la experiencia de Jesús al principio cuando, lleno de optimismo, anuncia en Galilea que *el Reino de Dios está llegando*, de la que tiene al final, en la noche de Getsemaní en que dice, *Padre que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya*.

Se puede decir que, para Jesús, el misterio de Dios fue el misterio de los caminos históricos de su Reino; así llega el momento en que asume que su fracaso histórico y su muerte están al servicio de la causa del Reino de Dios. Jesús comparte la suerte de las víctimas de la historia. Recordad el himno precioso del capítulo 2 de la carta de S. Pablo a los Filipenses:

*Asumió, el que era de condición divina, la condición humana;  
se despojó de sí mismo, tomó condición de esclavo;  
se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte  
y muerte de cruz -la muerte de los esclavos-.  
Y por eso Dios le reivindicó  
y le dio el nombre que está sobre todo nombre,  
el nombre de Señor.*

El hecho histórico, terrible, de la cruz es la manifestación suprema del amor de Jesús y la manifestación suprema y desconcertante del Padre de Jesús, del Dios amor y no poder. La de Jesús no es la simple historia de una vida de nobleza eminente, segada por una violencia ciega; es más cuando se la ve en conjunto, es la afirmación de la fuerza de un hombre plenamente poseído por la soberanía del amor de Dios que afronta la incompreensión de sus seguidores y la violencia mortífera de los poderes de este mundo. No os voy a contar lo que viene después, cómo las mujeres dijeron que Jesús el crucificado había resucitado...

Han pasado los siglos y la historia de Jesús y el anuncio del Reino siguen suscitando resistencia y esperanza. Tienen en nuestros días una capacidad enorme para animar a miles y miles de seres humanos; hoy nadie hace la historia de Caifás, Herodes, Pilatos... pero muchos millones siguen haciendo la historia de Jesús de Nazaret. Creer en el Dios del Reino es creer en la resurrección de Jesús; que la última palabra, la definitiva, no fue de Caifás, Herodes o Pilato sino de Jesús el crucificado; que la última palabra no es la de la muerte sino de la vida, no es de la violencia y de la fuerza, sino de la no violencia, de la justicia y del amor. Con palabras de Daniel, que el reino de lo humano prevalecerá sobre los reinos bestiales; que el Reino de Dios acabará prevaleciendo sobre todos los imperialismos que han ido subyugando y fascinando a los habitantes de la tierra.

Para acabar quiero decir que, en nuestro mundo, con tantas tragedias, con la irremediable caducidad de nuestra vida personal, necesitamos esperanza. Para los cristianos, la esperanza se basa en la vida, muerte y resurrección de Jesús; sin embargo, muy pronto la comunidad cristiana de Jerusalén dejó de anunciar el Reino de Dios para anunciar la Parusía

del Señor y la venida del Hijo del Hombre.

¿Cómo se explica este cambio tan repentino?

Antes he dicho que el Reino de Dios que Jesús anunciaba era inseparable de su persona; vamos conociendo su naturaleza a través de la humanidad y la misericordia de Jesús. Ahora bien, tras la Pascua, sus seguidores van cayendo cada vez más en la cuenta de la importancia de la persona de Jesús; comprenden que la esperada plenitud del Reino de Dios es inseparable de la venida del Señor; por eso anhelan la Parusía, la venida del Hijo del Hombre.

La primera oración cristiana, que en el Nuevo Testamento se conserva en griego, es *Maranatha*, ven Señor<sup>2</sup>. Para los primeros cristianos, judíos, era evidente que proclamar a Jesús como Mesías suponía afirmar que el Reino de Dios estaba llegando; sin embargo, posteriormente, con el alejamiento de la mentalidad bíblica y judía, la exaltación de la persona de Jesús se ha realizado, con frecuencia, perdiendo de vista su esencial relación con los seres humanos y con la transformación histórica que él quiere promover.

Se impone caer en la cuenta de que la confesión cristológica no es correcta si no se acoge al Reino de Dios Padre, si no se hace fructificar la fraternidad. En la solemne parábola del juicio final del evangelio de Mateo, el rey se identifica, para desconcierto de todos, con los hambrientos y sedientos, con los encarcelados y enfermos, con los pobres y desnudos.

La misericordia como compromiso irrestricto con los más necesitados es la exigencia y a la vez la consecuencia de la aceptación del Reino del Padre en la propia vida.

*Nada más, muchas gracias.*

---

<sup>2</sup> En el Apocalipsis y en la Carta a los Corintios.

## DIÁLOGO

**P.** *Le hago esta pregunta porque sé que Vd., además de un excelente escriturista, es un clarividente y profundo analista social. Vivimos una situación de crisis alimentaria, económica y financiera, una crisis de valores que refleja una crisis más profunda de nuestro sistema o forma de vida. ¿Qué relación tiene todo esto con el Reino?*

**R.** En primer lugar, el Reino de Dios, es la dimensión de resistencia y esperanza. Quien realmente considere que el Reino de Dios es el valor supremo no claudica ante otras ideologías ni acepta otros valores supremos.

Quizás la crisis a la que estamos asistiendo, está poniendo de manifiesto los pies de barro sobre los que, en buena medida, estaba edificada nuestra sociedad y nuestra forma de vida. La ganancia inmediata, el vivir bien por encima de todo, el disfrutar de determinada manera... al final se ve que todo eso no es realmente sostenible, que se derrumba... Por tanto, no es solamente una crisis económica, sino una crisis de una forma de entender la vida. Nosotros tenemos que resistir contra ese tipo de vida y hacer una propuesta de una manera de vivir que sea mucho más humana, que subraye una serie de valores como pueden ser la dignidad de la persona humana, saber disfrutar de la naturaleza y de las cosas sencillas, descubrir que no se es más feliz por tener más dinero, que el hombre no es un competidor del prójimo, sino que caben realmente actitudes de solidaridad... todo este tipo de cosas.

Yo creo que, de alguna manera, esta crisis es como estos imperios -asirio o babilónico- que hay un momento en que se derrumban; es un tipo de vida que ha fascinado a muchas generaciones pero que ahora vemos realmente como un imperio efímero y que se derrumba, y que hay unos valores humanos que son mucho más sólidos. Por ejemplo, parece que hoy hablar de honestidad, honradez... es algo pasado de moda; sin embargo, creo que es un discurso que hay que retomar. Antes la especulación estaba mal vista, pero después ha gozado de mucho prestigio... ¡Qué tipo más listo! ¡Qué vista tiene para los negocios! se dice del especulador, cuando la realidad es que no sabe hacer nada más que especular... primero comprar y después vender, pero sin aportar nada, ni conocimientos ni trabajo... lo único que ha hecho es encarecer el mercado. Tiene que llegar el momento en que se desprestigie la especulación y en que digamos que para un cristiano no es tolerable, no es aceptable, no es honesto ese comportamiento. Yo creo que hoy estas cosas hay que ponerlas muy de manifiesto. Hoy se dice que la crisis nos obliga a ser austeros. Pero hay generaciones a las que, afortunadamente, nos educaron en que hay que ser austeros siempre, que no se puede derrochar, que no hay que deslumbrarse con la riqueza y la supuesta prosperidad material de los demás, que hay que estar dispuestos a compartir siempre.

Saber también que, como dice S. Pablo, *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*. Por eso, tenemos que ser capaces de descubrir la bondad que existe, los gérmenes de formas nuevas de vida... Esto no se convierte en noticia, ni aparece nunca en los titulares de la prensa y medios de comunicación social, pero es una realidad que hay mucha gente buena y muchas iniciativas imaginativas, llenas de generosidad, de bondad, de abnegación... Hay que descubrir que todo eso son gérmenes del Reino de Dios *¿No os dais cuenta de que está germinando?* dice Jesús en el Evangelio.

Tenemos que ser capaces también de no ser simplemente profetas de desgracias, sino vigías que destacamos, subrayamos, ponemos en valor todos estos valores humanos, estas

iniciativas de abnegación, generosidad, ayuda al prójimo, que existen y fomentarlas, empujarlas, creyendo además que impulsar todo eso es hacer un servicio a la sociedad, porque es lo más humanizador que existe.

Es posible que la crisis actual pueda servir para que, determinadas fascinaciones, idolatrías, ideologías... se derrumben, se las critique, se vea su vaciedad, su superficialidad, y nos demos así cuenta de que hay que construir el mundo sobre valores humanos mucho más sólidos. En este sentido, creo que es una gran oportunidad para el evangelio -no voy a decir para la Iglesia como institución, está fuera de toda cuestión que no quiero hacer un "oportunismo institucional"- . Estoy convencido de que, proponer los valores evangélicos, los de las bienaventuranzas, es proponer algo profundamente humano, la misericordia, la limpieza de corazón, el trabajar por la justicia, la no violencia el no ser especuladores... En el capítulo 12 del evangelio de Lucas está la parábola del rico insensato, a la que yo llamo "del especulador", aquel hombre que tiene una gran cosecha, hace un granero para acumular y luego vender y enriquecerse cuando venga la escasez... ¿Para qué sirve todo eso? En nuestra sociedad se ha especulado enormemente y ahora nos damos cuenta de que una economía basada en la especulación, es una economía que cuando viene una crisis se derrumba como un castillo de naipes; en el fondo es también una apología del trabajar bien, del prepararse bien, del hacer las cosas con profundidad y honestidad.

**P.** *¿Qué hacer aquí y ahora para construir el Reino de Dios?*

**R.** Primero tenemos que acogerlo nosotros, porque el Reino de Dios es de Dios; tenemos que acogerlo, agradecerlo, celebrarlo, manifestarlo y hacerlo fructificar, pero dándonos cuenta de que la vida humana es un don que tenemos que agradecer todos los días. Yo creo que en la actitud religiosa hay un momento de pasividad, pero de pasividad muy creativa, en el que nos damos cuenta de que Dios nos ama, de que no le conquistamos nosotros sino que Él se nos entrega y entonces le acogemos, le agradecemos, lo celebramos y le dejamos fructificar.

Yo a esto le doy mucha importancia y lo subrayo mucho porque, si no, parece que la vida religiosa es cerrar los puños y levantar una empresa... cuando no es así, sino que es, ante todo y sobre todo, descubrir el amor de Dios *en el cual vivimos, existimos, respiramos y somos*. Y dejar que ese Reino de Dios camine a través de toda nuestra existencia, no ponerle obstáculos para que el amor de Dios se difunda y se extienda a lo largo de la historia y también a través nuestro.

En el fondo, el Reino de Dios es el amor de Dios. Hay mucha gente que no confiesa con su boca a Dios y que, sin embargo, están haciendo la experiencia del Absoluto, del amor infinito... en el fondo, creo que están haciendo la experiencia del encuentro con Dios, porque ese encuentro no depende de las palabras que digamos, sino de las actitudes más hondas que mueven nuestra vida.

¿Cuál es nuestra actitud ante los pobres, los enfermos, los necesitados, ante los últimos de la tierra? Podemos hablar del Trascendente, Dios es el Otro... pero siempre al final es un concepto mental. Donde se pone de manifiesto cuál es la actitud radical de nuestro ser y de nuestra vida ante el misterio del Ser absoluto y del Amor infinito es en la actitud que adoptamos ante el prójimo necesitado. Es lo que dice Jesús.